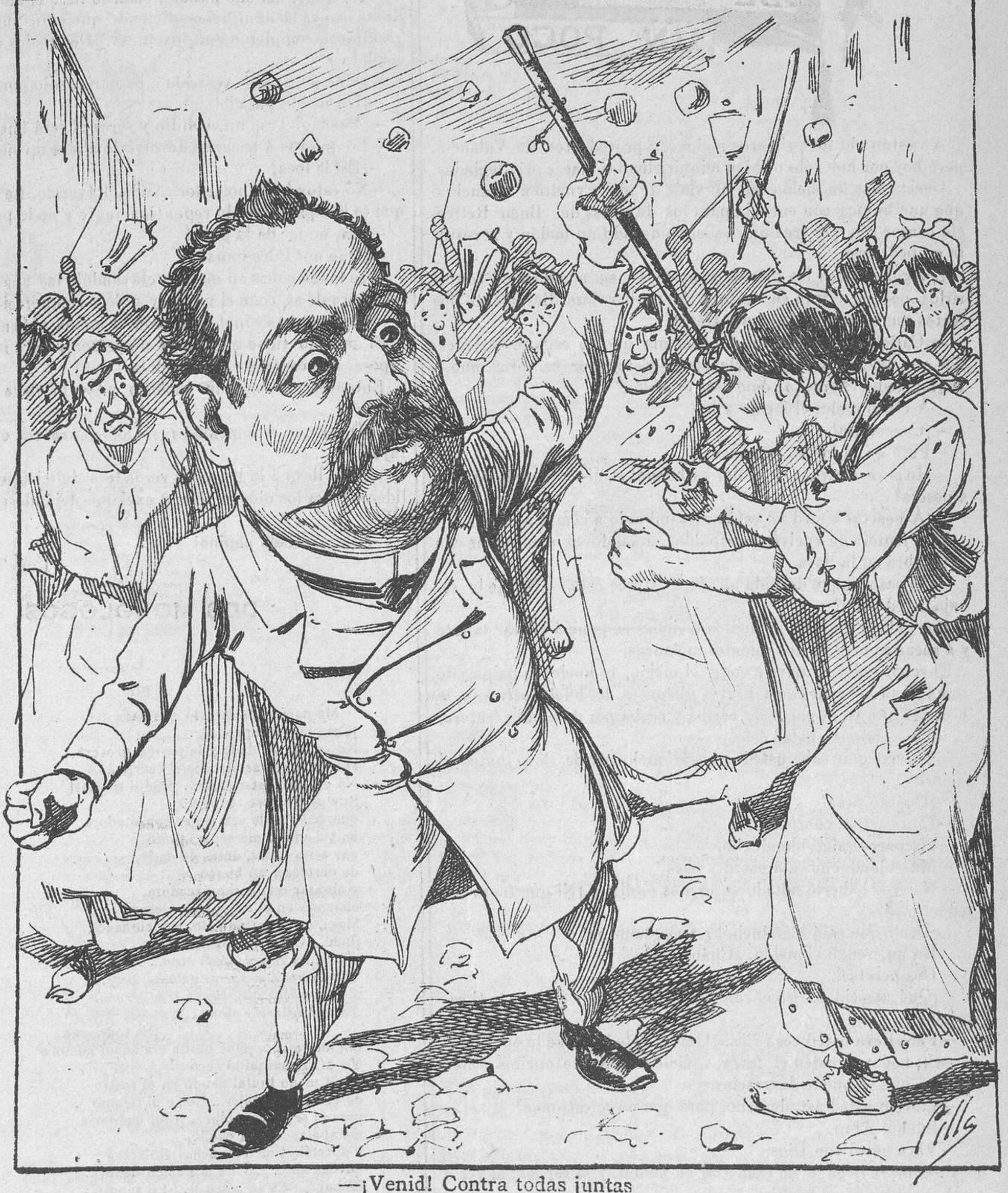
AÑO XII. 9 DE JULIO DE 1892. NÚM. 490

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

EL ÚLTIMO MOTÍN



—¡Venid! Contra todas juntas
tengo aliento y tengo manos.
(*D. Juan Tenorio Bosch y Fustegueras.*)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Dos monólogos, por Luis de Ansorena.—A la burra de Apolo, por José Jackson Veyan.—Lo útil y lo práctico, por Francisco Flores García.—¡Jesús, qué pelotas!, por Juan Pérez Zúñiga.—Menudencias, por Sinesio Delgado.—*Concurso de sonetos*.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: El último motín.—¿Dónde se bañan ustedes?—Anuncios, por Cilla.

DE TODO UN POCO

Ya están ahí los primeros melones, procedentes de Valencia; pero hoy por hoy sólo pueden adquirirlos las clases privilegiadas.

Cuesta más un melón que un viaje de ida y vuelta á Pozuelo ó que una butaca con entrada para los Jardines del Buen Retiro, sin contar con que cree uno haber comprado un melón y le resulta un pedrusco.

Los golosos ven los primeros melones y se apresuran á adquirirlos, porque cifran su ventura en probar inmediatamente los frutos tempranos de la madre tierra.

—¡Calle! ¿Ya hay melones?—exclama uno de esos seres sencillos que juzgan por las apariencias.—Estoy por comprar uno... Diga usted, señora, ¿á cómo está el melón?

—Á cinco reales el medio kilo.

—¡Carambita!

—Pero es un terrón de azúcar.

—Me parece caro... Y el olor es bueno. ¿Quiere usted dármelo á peseta?

—¿Á peseta? Usted no está acostumbrado á comer melones.

Y la frutera se vuelve de espaldas, dejando al comprador con la palabra en la boca.

—¡El caso es que despide un olor!...—dice éste.—¿No me lo rebaja usted nada?

Por toda respuesta, la de los melones se pone á cantar la jota y á sacarles brillo á dos tomates anémicos.

El señor goloso vuelve á coger el melón, lo huele, lo palpa y lo toma al peso; reflexiona breves instantes, lo huele otra vez, le hinca la uña en la parte de arriba y acaba por decir á la frutera:

—Vaya, péseme usted éste.

—Ya veo que sabe usted escoger melones. Se lleva usted el mejor.

—¿Cuánto pesa?

—Libra y tres cuartos.

—Me parece algo blanducho.

—Más blanducho está usted y pasa.

—No creo haberle faltado en lo más mínimo. ¡Ni que fuera usted su madre!

—¡Decir que está blanducho! ¡*Amos*, hombre!

—En fin, venga el melón. ¿Cuánto es?

—Dos pesetas.

—¡Qué atrocidad! Bien sabe Dios que si no fuera por el capricho...

—Pero lleva usted cosa rica. ¿Quiere usted que se lo envuelva?

—Sí; hágame usted el favor... ¡Cuidado! No le oprima usted mucho, que se puede desgraciar.

—Llévelo usted así, derecho, para que no se estropee.

—Bueno. Abur.

—Vaya usted con Dios.

El hombre llega á su casa con el melón, y la esposa, al ver á ambos, comienza á gruñir:

—¡Jesús, Jesús! ¡Sabe Dios lo que te habrá costado! ¡Cuánto mejor sería que, en vez de comprar ese pepino, me trajeras unas zapatillas de piel de cabra, que ando con éstas desde Febrero y me da vergüenza presentarme á la gente! Ayer estuvieron aquí las de López, y tuve que esconder los pies debajo de la butaca.

—Ya sabía yo que ibas á gruñir.

—Porque eres un goloso que en cuanto ves la fruta te ciegas, y después quien lo paga soy yo, que tengo que pasarme toda la noche haciendo manzanilla... Lo menos te habrá costado dos reales ese pepino.

El esposo se ruboriza y oculta la cabeza detrás del melón para rehuir la mirada escudriñadora de su mujer.

—Vamos, dí la verdad. ¿Cuánto te ha costado?

—Pues... eso.

—¡Dos reales! ¡Qué robo! ¡Dos reales un melón que ni siquiera pesará tres libras!

—¡Pero, mujer, si es de los primeros que han venido este año!

—Ya se ve, todo el mundo te engaña porque tienes una fisonomía sin expresión. No, nadie duda viéndote esa cara que eres tonto. Acuérdate del año pasado, cuando tuve el ataque, que te vendieron unas sanguijuelas diciendo que eran superiores, y luego resultaron completamente pacíficas. ¡Dos reales un melón que no huele!

—¿Que no duele? Acércalo á la nariz, sólo por gusto.

—¡Un melón pasado!

—¿Pasado? Trae un cuchillo y verás si está bueno.

—Lo que vas á hacer es devolverlo ahora mismo.

—¿Estás loca?

—No estoy loca, no señor. Anda, llévatelo. Le dices á la frutera que te has puesto malo repentinamente y no lo puedes comer.

—¡Ea, no me da la gana!

—¿Que no? Pues toma.

Y se lanza sobre su marido clavándole las uñas en el pescuezo. Él, fuera de sí, coge el melón y quiere rompérselo en la cabeza.

—¡Goloso! ¡Asesino! Dame con el melón si te atreves.

El marido tiene que hacer un esfuerzo para no estropear á su esposa, que continúa injuriándole.

Entonces él coge un cuchillo y se lo clava al melón en el vientre.

—¡Decir que este melón es malo!—murmura él, cortando una raja.

Y se la lleva á la boca con verdadera delicia, pero de pronto palidece, eleva los ojos al cielo y exclama dejándose caer sobre una silla:

—¡Ha resultado pepino!

LUIS TABOADA.

DOS MONÓLOGOS

I

ÉL

Me parece mentira lo que pasa...
¡Caso más estupendo!...
No es que yo dude y la pasión grosera
entre sus garras atenace el cuerpo...
No es que pretenda yo... ¡Qué disparate!
Soy un hombre tan recto
que, aunque de esa mujer encantadora
un solo paso me separa, creo
que sería capaz, antes de darle,
de enrojecer un hierro
y abrasar esta carne pecadora,
matando en el dolor todo deseo.
Mas... estoy intranquilo, emocionado...
¡Bah!.. ¡Cosas de los nervios!...
(*Toma un cigarro de la mesa... Fuma...*
Se adelanta á la puerta y vuelve luego...
Abre un libro... Le cierra al poco rato...
Tira el cigarro y piensa...)
¡Es todo esto
tan anormal!... ¡Qué bestia era aquel hombre!
Yo oí el chasquido seco
de su mano brutal dando en el rostro
de esa pobre mujer... No le di tiempo
para el segundo golpe... ¡Con qué furia
me abalancé á su cuello,
y apreté!.. Cinco manchas violaceas
quedan allí... Las de mis cinco dedos...
El huyó... Es un cobarde... Lo supuse...
Volvíme hacia ella, y viendo
lágrimas en sus ojos, le di el brazo
y la traje á mi casa. . y á mi lecho...

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¡Que duerma en paz... pobre mujer!... ¡que duerma!...
(*Pausa de otro momento...*
Se arroja en un sofá.) Yo aquí, entre tanto,
veré también de conciliar el sueño.
(*Entornando los ojos.*) ¡Y es muy guapa!..
¡Sí!... (*Los abre de nuevo.*)
¿Será esposa del bruto?... No es posible...
¿Hermana?... ¡Ca!... ¿Su amante?... No lo creo.
¡Hay pureza tan grande en aquel rostro!...
No es el suyo el aspecto
de la mujer perdida... Estoy seguro...
Pero ¿cómo él osó?... Tiene el suceso
lógica explicación... Acaso ese hombre
es un infame... un necio
que, al verla sola, la tomó por... Justo...
Por eso huyó después... sólo por eso...
(*Se levanta de pronto.*) Me parece
que ahora ha crujido el lecho...
(*Llega á la puerta... Se detiene... Escucha.*)
Se ha levantado y se aproxima... Siento
el ruido de sus pasos... ¡Pobrecilla!...
¡Acaso tendrá miedo!
Temerá una sorpresa... No es extraño.
No sabe quién soy yo... Se acuesta .. Bueno.
¡Duerme en paz, infeliz'... (*Se echa, suspira,*
y dice al poco tiempo:)
Yo no te traje aquí para perderte...
¿Sabrás agradecer este respeto?

II

ELLA

¿Quién será?... No me importa... Llegó á punto
de sujetar la bestia...
Aún me duele la cara... De seguro
que se me forma un cardenal... (*Se sienta*
en el borde del lecho... Mira en torno...
Sonríe, satisfecha
de la elegancia de la alcoba, en tanto
que sus pies bien calzados balancea,
y palpa su mejilla lastimada...
Luego un instante queda
meditabunda.)
La verdad, el lance
es propiamente un lance de novela.
(*Con algo de desdén.*) ¡Cómo huyó Pepe!...
Nunca creí que fuera
tan cobarde... tan bajo... ¡Cualquier día
vuelvo á su casa yo!... ¡Como no vuelva!...
Pegar á una mujer... está mal hecho.
Mas si un hombre se ciega...
¡Pero huir!... ¡Qué asqueroso!... Francamente,
no hay mujer que lo sufra con paciencia.
En fin... parece que mi suerte cambia...
Vamos... Estoy contenta.
Me cansaba el oficio hace ya tiempo...
Yo no he nacido para ser obrera;
el trabajo me agobia, me fatiga...
Y ya es cosa resuelta;
le dejo... ¡y á vivir!... Pero... ya tarda...
(*Se arroja de la cama y va á la puerta.*)
¡Ah!... Vamos... Se aproxima... (*Vuelve al lecho.*
Desnúdase ligera...)
¡Qué sábanas más finas!... Son de holanda...
¡Qué colcha más bonita!... Pura seda...
No me debo quejar de mi fortuna ..
Ahora... (*Apaga la vela.*)
¡Les gusta á algunos el misterio tanto!
¡Suele haber tal placer en la sorpresa!
(*Aguarda... Nada... Oscuridad... silencio.*)
¡Será posible!...—piensa.
(*Oye el crujido del sofá, y haciendo*
una insultante y desdeñosa mueca)
¿Por qué me trajo entonces?—se pregunta.—
¡Ó él es idiota, ó le parezco fea!...

LUIS DE ANSORENA.

Á LA BURRA DE APOLO

¡Burra insigne y sin rival
que en la escena estás de moda!
Muy burra mía y de toda
la estimación animal:
Hace tiempo que á cantarte
me mueve la admiración,
y se eleva mi canción
hasta las cuadras del arte.
Que no me entiendes discurro,
y esto es natural que ocurra.
Dispensa, querida burra,
que yo no posea el burro.
Tu *lenguaje* no aprendí,
y aunque *tu beldad* me inspira,
no tiene mi pobre lira
ni un rebuzno para ti.
La oreja á mi canto aplica
y adivinarás al cabo.
¿Lo ves?... Meneas el rabo.
Eso gratitud indica.
Aplícate y cantarás.
Yo tu aplicación invoco.
¡Si tú cantaras un poco,
habría una tiple más!
¿Qué temes ni qué te apura?...
Que un puesto en lista te den.
¡Tú *pisas* la escena bien
y tienes buena figura!
¿Pues qué más, dí, necesitas?
Ni aun ir al Conservatorio.
Tú tienes un repertorio
de obras como muy poquitas.
Rebuzna, en el buen terreno,
que no es de ayer tu afición.
Saliste á la escena con
Las doce y media y sereno.
Y desde aquel mismo instante
no hay obra, grande ni chica,
que no tenga la borrica
su papelito importante.
Por verte el teatro se llena:
de tu hocico no se asustan,
y es que al público le gustan
las borricas en la escena.
Éxitos extraordinarios
obtuviste, y hasta el día
no te han dado todavía
beneficio... ¡Qué empresarios!
Disfrutas humilde *bolo*,
y lo justo no te dan.
¿Qué vale la de Balaán
junto á la burra de Apolo?
El mérito no se vende
por un pienso humilde y ruin.
¿No es tu amigo el buen Martín?...
¿Pues por qué no te defiende?
Ya que te quiere y te mima,
que á la empresa acuda en queja.
¡Nada, enséñales la oreja!
¡Que no se monten encima!
Di que te saquen de apuros,
sin jugar con los *artistas.*
Pide un lugar en las listas
y en la nómina diez duros.
No temas, por tu fortuna,
que te reemplacen allí.
Hay mil burras por ahí,
pero como tú ninguna.
En la audacia el triunfo estriba.
¡No tengas carácter blando!
¡Rebuzna de cuándo en cuando,
y tú llegarás arriba!
Si tu mérito abaratas,
no lograrás gran favor.
Esto te dice un autor
que besa tus cuatro patas.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LO ÚTIL Y LO PRÁCTICO

«Pasaron, por fortuna,
los ominosos tiempos»

en que una sociedad puramente romántica, entregada por entero al lirismo de las pasiones (tan inútil por lo menos como el lirismo de la forma poética), vivía tan sólo la vida del espíritu, en tanto cuanto el espíritu se *amoldaba* á las fruslerías de la imaginación y del sentimiento.

El amor, el heroísmo, la virtud austera, la amistad desinteresada, la gloria del artista y otras bagatelas de ese jaez, constituían el tema preferente de la perenne ocupación de aquella sociedad romántica de que hablo.

Todo eso entraba por derecho propio en la esfera de la abstracción, de lo intangible y, por lo tanto, de lo superficial, de lo inútil y de lo fastidioso.

La sociedad moderna ha vuelto en sí, como el articulista del cuento, se ha hecho práctica y positivista, tiene cabal conciencia de su misión augusta, y sólo fija su atención en aquellos problemas de verdadera trascendencia y de indudable utilidad...

Prueba al canto.

Quince ó veinte días (plazo brevísimo comparado con la eternidad) se ha hablado, se ha discutido, mejor dicho, en la prensa, en los cafés, en los círculos, en todas partes, el tema interesantísimo de si *Guerrita* se retiraba ó no se retiraba del toreo.

Una lesión al corazón era la causa determinante de esa funesta retirada.

En los primeros momentos el pánico fué indescriptible, la retirada entraba en la esfera de los hechos consumados, y no había consuelo posible para el aficionado de pura sangre... española.

Después se entró en un período de calma relativa: no se sabía á punto fijo el motivo de la retirada, poníase en duda lo de la lesión orgánica, creyéndose por muchos que lo que tenía lesionado era el amor propio.

Por fin, tras no pequeñas angustias y momentos difíciles de penosa incertidumbre, súpose, de modo indudable y positivo, que no era verdad lo de la retirada, que *Guerrita* no sabe lo que vale una retirada á tiempo, y que, Dios mediante, los buenos aficionados podrán aplaudir al simpático diestro cordobés en la plaza de esta villa y corte el año próximo venidero...

¡Loado sea Dios!

Tranquilos ya los ánimos y conjurado el peligro en materia tan importante y trascendente, púsose sobre el tapete otra cuestión tan útil, tan práctica y de tan vital interés, cuando menos, como la ya abandonada de la retirada del *Guerrita*.

Trátase de averiguar en este segundo tema si el maestro *Lagartijo* está ó no está en decadencia.

Cuestión por todo extremo difícil, problema poco menos que insoluble; y si me apuran ustedes quito el poco menos.

En aquella *famosa* corrida de toros del duque de San Lorenzo, el maestro quedó á la altura de un sótano. No se ha visto nada peor, en el *arte* del toreo, que el trabajo de *Lagartijo* en la citada corrida. Toda la tarde estuvo el hombre *aguantando*... la silba del público, que no dejó de aconsejarle en toda la tarde, en la forma suave y correcta que le es peculiar, que se marchara, que se cortara la coleta... y otras lindezas por el estilo.

Argumento contundente, decisivo, *en favor* de la decadencia.

Pero salen los partidarios del diestro y dicen:

—Las reses del duque de San Lorenzo eran bueyes, los bueyes no tienen condiciones de lidia, y en toros de lidia es *donde* hay que juzgar á los toreros.

El argumento era también contundente y decisivo en contra de la decadencia.

Pero hé aquí que viene la corrida en que *Lagartijo* había de li-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿DÓNDE SE BAÑAN USTEDES?

En San Juan de Luz.

En San Sebastián.

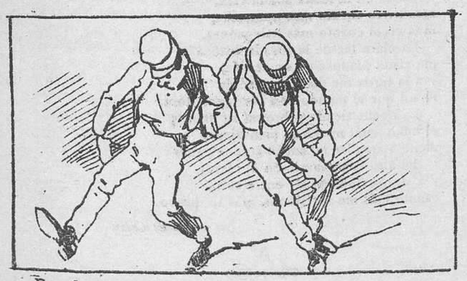
En San Sebastián... de los Reyes.

En el Manzanares.

En la fuente de la Puerta del Sol, los días de viento.

En el arroyo Abroñigal.

En la atarjea número tantos.



Por la parte interior, en el establecimiento del Sr. Antolín el Chato.

En champagne, si hay quien pague el capricho.

En nuestra propia casa.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

diar reses de la ganadería de D. Rafael Molina, vecino de Córdoba.

Los *toros* de D. Rafael Molina resultan más bueyes que los del duque de San Lorenzo (si esto es posible), no obstante *lo cual* el maestro *Lagartijo* consigue ovaciones ruidosas *toreando* y matando los tales bueyes como si fuesen magníficos toros de lidia.

Esta palpable contradicción no podía menos de apasionar á las gentes, *provocando la mar de problemas*.

Por un lado se veía que el maestro no está en decadencia... cuando se trata de reses de su propiedad.

Por otro lado veníase á desmentir rotundamente eso de que los bueyes no tienen condiciones de lidia, *toda vez* que los de Rafael Molina habían proporcionado ocasión de lucirse al propio ganadero, con la espada, con la muleta, con la capa y hasta con las banderillas...

De las banderillas se habla todavía.

Aquellos tres pares, el último sobre todo, tienen tres pares de...

El ganadero, quemándose su propia divisa de modo tan magistral, era una figura gigantesca, sublime, asombrosa...

Abandonado el tema de la decadencia, sigue discutiéndose con gran calor sobre si el maestro debe ó no debe cortarse la coleta—decadente ó no—en razón á su edad.

Porque es lo que dicen algunos:

—¿No se la cortó *Frascuelo*? Pues ¿por qué no se la ha de cortar *Lagartijo*?

La razón es de peso y no tiene vuelta de hoja.

Sobre todo, y ése es el punto saliente de la cuestión, la decadencia ó apogeo de *Lagartijo* y su retirada del toreo, así como la retirada de *Guerrita*, ¿no pueden influir decisivamente en la marcha de la política internacional?

Seguramente que sí.

Así se explica que la pública atención se ocupe y aun se preocupe en esas cuestiones transcendentalísimas.

Ahora nos preocupa también hondamente la bolea de Irún, el reves-aire del Chiquito de Abando, las *desigualdades* de Portal y la apatía de Beloqui.

¿Por qué?

Porque todo *eso*, juntamente con lo *otro*, influye mucho en la bolea...

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

¡JESÚS, QUÉ PELOTAS!

Gobernador querido:
Si se encuentra usted ya restablecido
del golpe inesperado
que con una *alcachofa*
le atizó una vestal de baja estofa
en la calle Mayor y en un costado,
lea usted este pliego
y atienda usted al ruego
que humilde le dirige un gobernado.
Excelente es el juego de pelota
y á cualquier madrileño le alborota.
No hay día sin partido. En los despachos
de billetes no queda ni una entrada,
y no existe en Madrid una barriada
donde no haya *Portales* y *Muchachos*.
Pero todo esto á mí me importa poco.
Para lo que yo invoco
la autoridad de usted, asaz activa,
es para que prohiba
jugar á la pelota en las fachadas
de las calles que son más frecuentadas,
pues juegan los chiquillos brutalmente
y no se paran aunque pase gente.
Lo digo porque ayer un granujilla
que jugaba en la calle de Sevilla
me atizó un pelotazo en este ojo,
de resultas del cual me encuentro cojo (1).
(¡Por poco pierdo un ojo como un huevo,
y tengo que comprarme un ojo nuevo!)
¿Le parece á usted bien esta *jugada*
en una población civilizada?
Pase que en los frontones
se atraviesen millones
por Elizagaray ó Ichaurrandieta,
en tanto se persigue la ruleta.
Pase que mi vecino don Severo,
senador vitalicio, consejero
y académico ilustre, se entretenga
jugando á la pelota en los pasillos
de su elegante hotel, en calzoncillos
y haciendo de frontón, cual si tal cosa,
las robustas espaldas de su esposa.
Pase el que mi chiquillo y mi chiquilla
rompan á pelotazos la vajilla,
tuerzan la araña de cristal de roca
ó doblen la nariz á la criada
de un reves-aire que la vuelva loca;
que esto sería al fin cuestión privada.
Lo que encuentro muy mal (y á usted recurro
porque esto no hay un Dios que lo soporte)
es el tener que andar en esta corte
por medio de la calle, como un burro,
pues es fácil, andando por la acera,
que le rompan los dientes á cualquiera.
Conque ponga usted pronto correctivo
á tal atrocidad, si sale vivo
del golpe inesperado
que con una *alcachofa*
le atizó una vestal de baja estofa
en la calle Mayor y en un costado;
pues el pelotarismo prevalece,
y aunque puede pasar este arrebato,
¡á mí ya me parece
que tenemos pelotas para rato!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

(1) No es esto un disparate, pues anoche,
como el ojo llevaba muy vendado,
tropecé con un coche
y quedé con un pie desconcertado.

MENUDENCIAS

Ni aun el necio merece
nuestro desprecio,
porque ¿á usté quién le dice
que usté no es necio?

—

Si es el sueño la imagen de la muerte,
no tendré gran pesar cuando sucumba,
porque así como en sueños puedo verte,
también te podré ver desde la tumba.

—

Tú me dominas, Mercedes,
aunque yo diga que no;
me dominas porque puedes
y porque me dejo yo.
Y estos signos no son buenos,
porque, entre amantes, sabrás
que siempre el que quiere menos
es el que domina más.

—

El rápido vivir nos amilana
cortando el tallo á la ilusión temprana.
Yo debo confesar que á veces siento
un malestar de síntomas extraños,
falta de fe, cansancio, desaliento...
¡Es la vejez que llega... á los treinta años!

—

El hombre corre ansioso
detrás del goce,
y cuando está gozando
no lo conoce.

—

Los escritores, lacras del oficio,
que en libros y folletos se recrean
pudriendo el alma y excitando al vicio...
¡merecen tener hijas que los lean!

SINESIO DELGADO.

CONCURSO DE SONETOS (1)

X

EN MI TUMBA

Aquí descanso yo. Llegó la hora
de cesar en la lucha por la vida,
más triste cuanto más apetecida,
más cruel cuanto más halagadora.
La clara luz de la rosada aurora
me visita piadosa en su venida,
y á la tarde me da la despedida
el sol que al mundo con sus rayos dora.
La noche tiende sobre mí su manto;
el buho, cual nocturno mensajero,
viene á arrullar mi sueño con su canto
del alto campanario en el alero;
y á tí, querida cárcel, entretanto,
cuanto más me aprisionas, más te quiero.

Un vecino de Colón.

XI

CONSUELO

Como la perla que esmaltó el rocío,
sobre el tierno botón de una azucena
vi una gota de llanto que serena
dejaste resbalar á su albedrío.
Yo la miré con loco desvarío

(1) Esta semana se han recibido sesenta y dos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

y, de tu pecho al descubrir la pena,
rompiendo el dique que mi llanto enfrena,
otra gota brotó del pecho mío.
Lágrimas ambas al calor nacidas
de aquel amor, de nuestra vida encanto,
brotaron y murieron siempre unidas.
Y fué de mi dolor consuelo santo,
ya que nunca han de unirse nuestras vidas,
ver resbalar unido nuestro llanto.

Tristeza.

XII

AL ORO

¡Oh vil metal! ¡Oh corrompido cieno!
causa de tantos males en el mundo,
yo te detesto con horror profundo
y te odio y te maldigo y te condeno.
Peor que la triaca y el veneno,
asqueroso reptil y sapo inmundo,
tu presencia me irrita, é iracundo
me enajeno, mirándote *en ajeno*...
Pluguiera á Dios que te volvieses toro
y que yo me tornase Pepe Hillo,
y yo te juro ¡despreciable oro!
que no me había de ofuscar tu brillo,
pues frente á frente y cara á cara viéndote,
te metía la espada *recibiéndote.*

Rotschild.

XIII

CUENTA PENDIENTE

Vióme usted una tarde, doña Clara,
y no sé qué de bueno en mí hallaría
para que usted, sin más, señora mía,
de mi humilde persona se prendara.
Hicimos una apuesta un tanto rara
(la hice yo porque cuenta me tenía):
que un pico respetable pagaría
quien primero del otro se olvidara.
Quise olvidar á usted (por si el tal pico
llegaba á percibir), mas ¡vano intento!
Fué la suerte conmigo tan funesta
que me dejó... con ganas de ser rico,
y además, de mi amor para escarmiento,
me quedé sin amor y sin la apuesta.

Cayo Grajo.

XIV

UN CONCEJAL

Hizo que el pueblo le añadiese el *don*
así que tuvo el codiciado *din*;
aprendió ocho sentencias en latín
y hasta ensayó un retazo de sermón.
Compróso una sortija de latón,
vistióse de levita y corbatín,
visitó. en dos semanas de trajín,
hasta la última tienda de carbón.
Habló del municipio mucho... y mal,
dió á conocer su nombre en un cartel
y escribió una proclama liberal
que sirvió á las vecinas de cimbel.
Fué cuanto hizo en su vida un concejal,
¡y hay bastantes que hicieron menos que él!

Cúspide.

XV

TU CABELLERA

En la cortina de hebras luminosas
de tu flexible y larga cabellera
se embosca tu escultura, cual si fuera
una estatua gentil hecha de rosas.
Cuando coges con manos primorosas
el caudal que en tus hombros reverbera,
grueso río que rompe su ribera
desbórdase en corrientes caudalosas.
Y si lo extiendes en crespón de rizos
y esparces en el aire sus hechizos
sobre tus formas, del amor compendio,
cual si fuera la túnica de un astro,
¡corre sobre tu cuerpo de alabastro
como explosión de rubicundo incendio!

Benvenuto.

CHISMES Y CUENTOS

En el soneto número 6 del concurso titulado *La Rasante* se deslizó un *lapsus* que rectificamos á ruegos del autor.
El primer verso de los tercetos dice:

«La tumba audaz que la soberbia humana,»

y debe decir:

«que la soberbia vana,»

porque un poco más arriba está la palabra *humana* y no hay por qué repetirla.
Pero conste que el *lapsus* era del señor Benvenuto, como se puede demostrar con la cuartilla.

Y apropósito de cañonazos:
¿Querrán ustedes creer que todavía recibimos sonetos dedicados á las cien pesetas?
¡Y cuidado que hemos hecho dos advertencias con tan fausto motivo!
Pues nada, ¡como si hubiéramos cantado el aria de las joyas!

El hijo de Antonio Roque
es bruto con tal exceso
que siempre se come el hueso
y tira el albaricoque.

CARLOS MAS.

El Ayuntamiento se ha dado un voto de confianza á sí mismo.
Lo cual es lo que nos quedaba que ver en este mundo.
Porque las que han debido darse el voto de confianza son las verduleras. Que, al fin y al cabo, se han salido con la suya.

Leo en una revista del frontón:
«Iturrioz, el zaguero de Portal, estuvo trabajador y seguro, y Uranga, el delantero de Tandil, bastante desgraciado.
Quedaron en treinta y dos tantos.»
¿Quién? Parece que Iturrioz y Uranga, pero no puede ser, porque jugaron *de* contrarios. ¡Dios mío! ¿Cómo podré yo dormir tranquilo sin saber si ganaron los encarnados ó los azules?
Porque el revistero no lo ha dicho antes tampoco.

Libros:
La Débacle (El desastre), última novela del insigne escritor francés Emilio Zola. La importancia del autor, que tan gran influencia ejerce en la moderna literatura nos releva de recomendar este libro. El público español, como el de todas partes, lo arrebatará de las librerías seguramente. La versión castellana, hecha por cuenta de nuestro colega *El Nervión*, de Bilbao, es fiel y correcta, que es todo lo que se puede pedir. La obra consta de tres tomos y cuesta cada uno 2 pesetas.
Páginas de mi vida se titula un lindísimo libro que acaba de publicar D. R. Sánchez Díaz, que revela en él ser notable estilista y observador profundo. Le acompaña un prólogo de Sánchez Pérez. Precio, 1,50 pesetas.
Agridulces (1.ª toma), de Antonio de Valbuena. Colección de artículos satíricos escritos con la sal que caracteriza el célebre crítico. No hay para qué decir que deben ustedes administrarse inmediatamente esta primera toma y todas las que vayan saliendo. Precio, 3,50 pesetas.
El primer desengaño, esbozo de novela del notable y fecundo escritor D. Luis de Val. Es un cuento ameno, interesante y deliciosamente escrito. Precio, 1 peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Kalamocha.—Vamos á ver:

«El amigo corrillo, aficionado,
de su júbilo regala una porción
que recogen en el cielo con placer
al saber de San Pedro la ovación.»

¡El demonche que entienda eso!
Yo y mi niñera.—Usted no ha caído en la cuenta de una cosa. En la primera cuarteta todos los versos son asonantes. Y eso está mal, palabra de honor.
Sr. D. R. C. y R.—Además de ser inocente el asunto, la forma es un poquito vulgar y pedestre.
Sr. D. J. A. A.—Fuente San Esteban.—Diga los que le faltan y se le remitirán á vuelta de correo.
Corbatín.—Sólo tengo que comunicar á usted una noticia reservadamente: *rasgos* y *largos* no son consonantes. ¡Qué más quisieran ellos!
Zoroastro.—La Administración de *El Centenario* está en la calle del Clavel, 2, principal izquierda.
Sr. D. R. P. S.—El asunto, sobre estar diluído, es de una candidez muy grande. Además, tenga en cuenta que en los romances no deben ser aconsonantados los versos pares, y usted escribe trozos enteros con ese defectillo... que no es tan *itlo* como parece.
Pipino.—Le pido al Dios del cielo
que te convenzas
de que no tienen gracia
las desvergüenzas.
Sr. D. A. A.—Madrid.—Mucho calor hace, pero no tanto que puedan ser consonantes *millares* y *arrabales*, *encuentra* y *amarillenta*, etc., etc.
K. labazas.—Hay que contar las sílabas, aunque sea con los deditos.
Mistó.— Vulgares los tres. No se puede decir *paré*, por pared, á no ser que se esté de muchísima broma.
Petimetre IV.—¿Los primeros del año 83? Á 50 céntimos, suponiendo que haya ejemplares de todos. Mande usted la nota y veremos. Va la redondilla.
Sr. D. F. M.—Madrid.—Se me ha perdido el volante
con las señas de tu casa;
pero cuando quieras, pasa
por aquí y... anda *pa alante.*

MADRID, 1892.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa.
Libertad, 16 duplicado, bajo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ANUNCIOS

Lit *Madrid Cómico*. Jesús del Valle, 36

ACTUALIDADES

Esta lava del Vesubio
achicharrándonos va.
¡Sólo se está bien en la
peluquería de Rubio!
Peligros, 10 y 12.

¡Venid, sabios, venid, necios!
¡Aquí el bochorno se aplaca!
Americanas de alpaca
de todas clases y precios.
Pesquera.—Magdalena, 20.

Toda la sofocación
se quita aquí y en Karnac
con un vaso de limón
y una copa de *Aragón*
cognac.
Vicente Lóbez.—Zaragoza.

Estas fotografías
interesantes
no producen efectos
refrigerantes.
(Catálogo, 50 céntimos en sellos.)
The Publishing Office.—Amsterdam.

Estos relojes de *Brañas*
tienen una condición:
que no atrasan ni adelantan
con frío ni con calor.
Matute, 12.

Si quieres en la boca
tener frescura,
encarga que te limpien
la dentadura.
Tirso Pérez.—Mayor, 73.

Susurra la floresta, murmura el río,
todo invita á la siesta, dulce bien mío,
¡prenda adorada!
Una cama bien puesta es lo que ansío
del Bazar de la plaza de la Cebada,
número 1.

Con el calor de estos días
yo bien sé lo que me pesco,
y continúo tan fresco
comiendo en *Las Tullerías.*
Matute, 6.

Tú no haces más que beber
y vas á enfermar, de fijo,
si no echas en el botijo
Cognac fino de Moguer.
Sobrinos de Guinea.—Carretas, 27.

Si quieres reirte
del sol que te abrasa,
lleva una camisa
de las de esta casa.
Martínez.—San Sebastián, 2.

Tenía sofocación
por delante y por detrás,
y me he quedado pelón
en el salón de *Tomás.*
Alcalá, 40.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, **2,50 pesetas**; semestre. **4,50**; año, **8.**

Provincias.—Semestre, **4,50 pesetas**; año, **8.**

Extranjero y Ultramar.—Año, **15 pesetas.**

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente. **15 céntimos.**—Idem atrasado, **50.**

A corresponsales y vendedores, **10 céntimos** número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012